

**TRES NUEVOS BOTONES TARDORROMANOS
EN EL MUSEO DE CIUDAD REAL**

ANGEL FUENTES DOMINGUEZ *

***Dep. de Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid**

Recientemente hemos tenido la oportunidad de estudiar para la realización de nuestra tesis doctoral un compacto grupo de objetos tardorromanos catalogados hasta el momento dentro del epígrafe de materiales pertenecientes a las denominadas Necrópolis del Duero, un conjunto de necrópolis tardorromanas hispanas definidas hace tiempo por Palol y puestas en relación desde entonces con un hipotético Limes bajoimperial en el Valle del Duero y por extensión en la Meseta Norte (1).

Estas Necrópolis del Duero se caracterizan por lo homogéneo de los materiales que componen los ajuares de sus enterramientos, en particular aquellos relacionados con la milicia: armamento (cuchillo de tipo Simancas, puntas de lanza y hachas), hebillas y broches de cinturón, etc., a los que se les ha visto alguna relación con los materiales procedentes de enterramientos de Laeti o Limitanei centroeuropeos contemporáneos y que abonan favorablemente para la consideración como Limes del sistema defensivo hispánico al que se refieren.

Entre esos materiales ocupan un lugar destacado los botones y herrajes de cinturón, relacionados con las hebillas y broches y con el armamento, y considerados como parte del aderezo personal de esos grupos militares. Por ello y dada la vigencia que está cobrando en los últimos tiempos esta hipótesis de las Necrópolis del Duero, consideramos de interés dar al público conocimiento de tres de estos botones que hemos visto recientemente en el Museo de Ciudad Real (2).

Los tres botones provienen, desgraciadamente, de colecciones sin contexto arqueológico y sin procedencia determinada con seguridad y fueron encontrados en algún caso con detectores de metales, lo que nos priva de darles su correcta filiación geográfica que ayudara a una mejor comprensión de este fenómeno que citamos de las Necrópolis del Duero. Los tres están expuestos en el Museo de Ciudad Real, en la vitrina número 12 y junto con otros pequeños bronce domésticos.

CATALOGO

Pieza n.º 1 (Fig. 1, n.º 1)

Medidas:

- Longitud máxima: 41 mm.
- Ancho máximo: 28'2 mm.
- Grosor placa: 2'15 mm.
- Altura apéndices posteriores: 13 y 12'3 mm.
- Diámetro cabeza: 10 mm.

El botón está elaborado en una sola pieza fundida con perfil acorazonado con seno superior poco pronunciado y de un grosor variable.

Por su parte trasera tiene dos apéndices de sección cilíndrica (6 mm. ϕ) que rematan en una cabeza aplastada de perfil irregular. De ellos, el inferior parece más pequeño en altura y de menor sección, aunque está roto.

Por lo demás, parece que la superficie exterior del botón fue siempre plana y en la actualidad está bien conservado a pesar de tener una de las alas dobladas.

Pieza n.º 2 (Fig. 1, n.º 2)

Medidas:

- Altura máxima: 11'1 mm.
- ϕ máx. cabeza: 20'5 mm.
- sección vástago: 12'5 mm.
- ϕ cabeza remate: 15 mm.

- grosor placa: 2'2 mm.
- Id. cabeza rematada: 1'35 mm.

El botón está fundido en dos piezas, una correspondiente a la parte vista del botón y otra la mitad trasera del apéndice de suspensión. Ambas están fundidas y unidas por soldadura algo descuidada que ha provocado cierta disimetría y una rebaba en la unión.

El botón en sí es un disco de contorno algo irregular y perfil combado hacia el exterior al que se le une por detrás un grueso vástago cilíndrico con cabeza posterior aplastada. Ambas cabezas están descentradas.

Es interesante señalar cuál ha sido su proceso de fabricación; la cabeza principal ha sido fundida y retocada a golpe de buril como se puede observar en la muesca conservada en uno de los laterales; igualmente conserva una perforación aproximadamente en el centro, quizás de la sujeción para el torneado.

La cabeza posterior, que ha sido golpeada, muestra igualmente un golpe de buril y parece que fue unida al resto del botón con soldadura seguramente de bronce.

Pieza n.º 3

Medidas:

- Longitud máxima: 12'8 mm.
- Ancho máximo: 12 mm.
- Grosor de placa: 1'45 mm.
- Altura total del apéndice trasero: 6 mm.
- ø cabeza posterior: 6 mm.

Igualmente se trata de una pieza en bronce fundido en un sólo cuerpo, con la placa de grosor uniforme y un sólo apéndice trasero realizado a la manera habitual.

El botón tiene contorno oval y perfil escutiforme con dos roleos que nacen del seno central de modo que dejan una escotadura de pico en el eje largo de la pieza y dos escotaduras más en los laterales.

Parece estar realizado de una sola pieza y fundido incluido el apéndice trasero de cabeza aplastada.

ESTUDIO

En principio cabe decir que a excepción del ejemplar número 3, los otros dos son ya botones de tipo conocido en la arqueología tardorromana española.

En particular el ejemplar segundo de nuestro catálogo responde fielmente al prototipo más difundido de la tardorromanidad hispánica; el botón simple, de un sólo apéndice trasero para insertar en el correaje y cabeza redonda lisa o abombada que admite variaciones sobre todo decorativas. Así, por ejemplo, tenemos los casos de Fuentespreadas (Zamora). En esta localidad y procedente de un enterramiento se encontraron varios botones similares al de Ciudad Real aunque con variantes. Encontramos desde los ejemplares más próximos como pudieran ser los n.º 13 y 14 y sobre todo 12 (3); éste último tiene la cara externa igualmente abombada y carece de cualquier decoración, al contrario que el 13, que muestra unas incisiones radiales o el 14 que tiene un punto central.

Igualmente emparentados con nuestro botón n.º 2 estarían los n.º 9, 10 y 11 de la misma tumba (4), aunque ya algo diferentes sobre todo por la decoración que ostentan, aunque siempre dentro de la similitud morfológica a la que nos referimos.

Otros botones parecidos a éste los encontramos en otras necrópolis de las consideradas del Duero, como San Miguel del Arroyo, en su enterramiento 10 (5), acompañando a un cuchillo de Simancas y una hebilla de cinturón, por lo que es más que seguro que el botón servirá para suspender de la correa la vaina del cuchillo.

Igualmente volvemos a encontrar nuevos ejemplares en otras necrópolis, como es el caso de Simancas, en donde hallamos piezas parecidas en su enterramiento número 3, de perfil redondo y plano y un solo apéndice trasero, aunque descentrado. También de Simancas procede otro botón simple, pero con alguna ambición decorativa ausente en el nuestro (6).

Fuera de las Necrópolis del Duero, donde como vemos abundan los paralelos, volvemos a encontrarlos con botones semejantes en Montealegre del Castillo (Albacete) aunque conservados en el M.A.N. (7) (fig. 2, n.º 1) y muy parecido al de Ciudad Real, sobre todo por su sobriedad y también en Burgos, en el yacimiento de Ortiguero, en Quintanilla cabe Soto de Bureba y también muy similar al de Ciudad Real por su simpleza (8) (Fig. 2, n.º 2).

Del botón n.º 1 no podemos, por contra, aportar tantos paralelos. A decir verdad es sumamente interesante el hallazgo de Ciudad Real, pues viene a confirmar la existencia de sólo un ejemplar parecido a él y procedente de Calatañazor (Soria) y que hasta ahora se tenía por único (9). El ejemplar soriano parece algo mayor que el nuestro y sobre todo tiene un aspecto algo más lanceolado y con el seno más pronunciado, pero por lo demás es extraordinariamente parecido (Fig. 2, n.º 3).

Finalmente el ejemplar 3 de nuestro catálogo carece de paralelos exactos entre los repertorios de botones conocidos, por lo que hay que considerarlo un tipo nuevo, o, más precisamente, una variante nueva de un modelo de botón bien conocido; como a continuación trataremos de determinar.

Antes, señalemos que Caballero hizo una clasificación de los botones de las Necrópolis del Duero distinguiendo hasta 6 variedades. De ellas, nuestras piezas podrían asimilarse de una manera u otra a las tres primeras que son ciertamente las únicas que merecerían en justicia el título de botón (las demás son anillas, arandelas y pasadores). De modo que nuestra pieza segunda sería uno más de los ejemplares del tipo III o botones de perfil redondo y variedad e, o botón más simple. Nuestra pieza primera estaría integrada en el tipo II o de perfil peltado y dentro de él, en la variedad e, o paradójicamente acorazonados (10). El tercer ejemplar del Museo de Ciudad Real quedaría en principio sin adscripción cierta a ningún tipo establecido.

Pero lo que es claro es que el tercer botón del catálogo sigue muy de cerca el espíritu expresado por otro grupo de botones tardorromanos muy comunes y son los que tienen perfil peltado en sus numerosas va-

riantes. Es evidente que la base escutiforme con senos laterales entre dos cuerpos curvados, recuerdo de los rolos, le ponen en relación directa con tantos botones conocidos del mismo tipo como puedan ser los de Monreal de Ariza, del M.A.N., Fuentespreadas, Nuez de Abajo, Hornillos del Canimo, etc. (11).

Todos estos botones tienen la pelta como componente básico y admiten variaciones. Parece que ha habido una tendencia que ha hecho evolucionar (no sabemos si también cronológicamente -no parece ya que en Fuentespreada aparecen todos juntos-, pero sí al menos estilísticamente) a todos desde la pelta más naturalista, con cuerpo inferior dando lugar así a dos senos laterales. De esta pelta más naturalista parecen derivar tanto los casos que han perdido el lis de remate, al estilo del n.º 8 de Fuentespreadas o los de Monreal de Ariza (12) (sobre todo el primero que se repite en otros botones de Pedrosa de la Vega -Palencia- (13) y en un ejemplar inédito de Albalate de las Nogueras -Cuenca-); como de aquellos otros que tienden a resaltar más las escotaduras laterales convertidas en sendos senos pronunciados. El de Ciudad Real participaría de manera anómala de ambas corrientes o tendencias esquematizadoras, repetimos sin valor cronológico.

¿Qué conclusiones podemos extraer de estos nuevos botones de Ciudad Real?. En principio cabría separar unas consecuencias arqueológicas, tipológicas y otras de carácter histórico.

Respecto de las primeras anotar el interés que tiene ampliar el no demasiado nutrido número de botones tardorromanos españoles; por cierto, número que había crecido muy poco desde los trabajos de Palol y Caballero al respecto. Además señalar la confirmación que recibe el botón de Calatañazor al encontrar uno parejo en Ciudad Real y que justifica su inclusión como tipo por Caballero; aparte de la verificación de una variante nueva con nuestro n.º 3 del catálogo.

Por otra parte la proliferación de tipos y variantes en estos ejemplares y en los demás conocidos cuestionan seriamente la validez de las tipologías cerradas que son incapaces de recoger todas las variedades existentes y más en particular las de base morfológica, ya que tampoco dan respuesta a las innumerables variantes a las que tienen que hacer frente o son claramente anómalas en su composición. De hacer caso a tales propuestas excesivamente fragmentadoras tendríamos que pensar que el botón 3 del catálogo sería una nueva variante del tipo II de Caballero, posiblemente la F; o, preferiblemente, darle el valor E y pasar el antiguo a tipo nuevo. De la misma manera nuestro botón 1, requiere una subvariante del tipo III, ya que tampoco se adapta con fidelidad a ninguna de las propuestas.

Es decir no se puede esperar que a cada ampliación del número de ejemplares conocidos haya que modificar la tipología. Pensamos que es hora ya de una visión no tan analítica de los materiales arqueológicos y sí quizás de una sinopsis que atienda más otras cuestiones que las puramente tipológicas.

Históricamente el asunto es todavía más interesante ya que los botones de Ciudad Real ponen sobre el tapete el problema de las Necrópolis del Duero. Recientemente se ha cuestionado definitivamente la existencia del dispositivo militar al que deberían servir (14) y ahora también este cuestionamiento puede venir también de la mano de la arqueología a minar los fundamentos de su misma expresión arqueológica: las Necrópolis del Duero.

Junto con toda una serie de argumentos más que tratamos en nuestra tesis doctoral y que no viene al caso citar ahora, fijémosnos en la cada día mayor extensión territorial de los hallazgos que componen estas necrópolis y que hoy se extienden literalmente por toda la Meseta Sur. A las piezas citadas en este artículo de Albalate de las Nogueras (Cuenca) o Montealegre del Castillo (Albacete), hay que añadir una serie de casos más, algunos de los cuales hemos dado a conocer nosotros mismos (15).

La provincia de Ciudad Real es escenario importante de esta ampliación territorial de los hallazgos. No hace mucho tuvimos la ocasión de reconocer una vaina de tipo simancas procedente de La Bienvenida (16), aparte de que sabemos que en este mismo yacimiento existen otros materiales, un botón entre ellos, que se pueden paralelizar con las necrópolis (17). Incluso en sus orígenes un yacimiento de esta provincia, la necrópolis de Porzuna (18), fue vinculada como yacimiento asociado a las del Duero (19). Los materiales de esta necrópolis la ponen más bien en relación con lo que se viene denominando tradicionalmente como «visigodo» que con la primera mitad del siglo V que es cuando fechamos nosotros estos botones del Museo de Ciudad Real. En cualquier caso las evidencias arqueológicas abonan por un sentido e interpretación de las Necrópolis del Duero completamente distinto y que no puede ser otro que su completa desestimación, como ya se ha hecho con su versión histórica.

De ahí la importancia que concedemos a la publicación de los fondos de los museos por modestos que pudieran parecer; ya que su sola publicación puede variar sustancialmente el panorama arqueológico establecido.

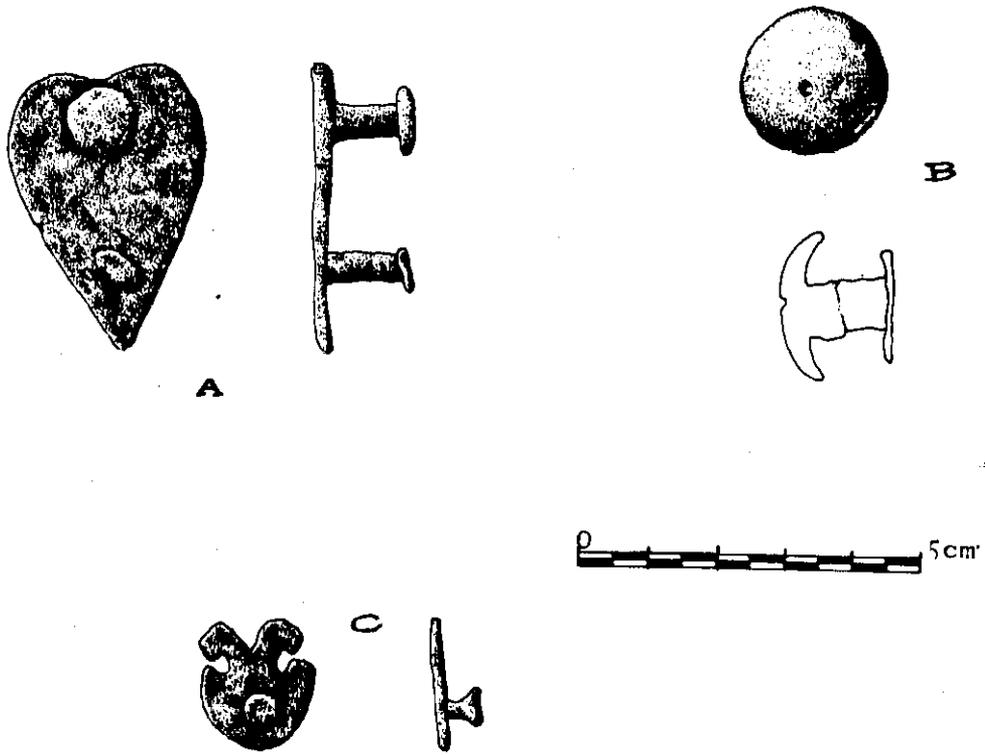


Fig. 1. - Botones del Museo de Ciudad Real.

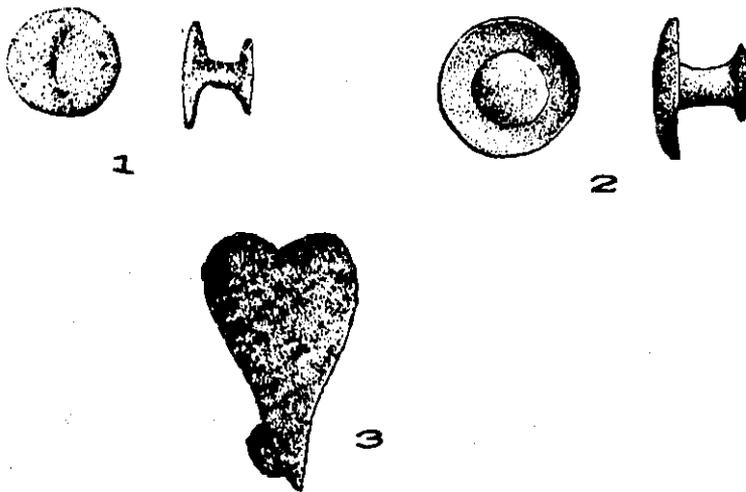


Fig. 2. - N.º 1, botón de Montealegre del Castillo (según Caballero Zoreda). N.º 2, botón de Quintanilla Cabe Soto de Bureda. N.º 3, botón de Calatañazor.

NOTAS

- (1) Véase por ejemplo, **Palol Salellas, P.** «La necrópolis tardorromana de San Miguel del Arroyo. Un conjunto de necrópolis tardorromanas en el Valle del Duero». en *B.S.A.A.*, XXIV (1985), págs. 209 y ss.
- Idem, «Las excavaciones en San Miguel del Arroyo» en *Bercicht über den V. Internationalen Kongress für Vorund-Frühgeschichte*, Hamburgo, 1958, págs. 640 y ss.
- Idem, «Las etapas de la Romanización» en *1.º Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, Pamplona (1960), págs. 303 y ss.
- Idem, *Castilla la Vieja entre el Imperio Romano y el reino Visigodo*, Valladolid, 1971.
- Entre muchos otros trabajos al respecto.
- (2) Agradecemos a su director, Dr. Caballero Klink, las facilidades dadas para su estudio y publicación.
- (3) **Caballero Zoreda, L.** «La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas. Un asentamiento en el Valle del Duero» en *E.A.E.* n.º 80, Madrid, 1974. Págs. 88-89 y Fig. 20, n.º 13, 14 y 12.
- (4) Idem, pág. 88 y Fig. 20, n.º 9, 10 y 11.
- (5) **Palol Salellas, P.** «La necrópolis de San Miguel del Arroyo y los broches hispanorromanos del s. IV de C.» en *B.S.A.A.* n.º XXXIV-XXXV (1969), pág. 110 y Fig. 9.
- También en **Palol Salellas, P.** «El cuchillo hispanorromano del s. IV de J.C.» en *B.S.A.A.*, n.º XXX (1964), pág. 67 y Fig. 1.
- (6) Véase **Rivera Manescau, S.** «La necrópolis visigoda de Simancas» en *B.S.A.A.*, n.º XIII-XIV (1936-39), pág. 1 y ss.
- Y **Palol Salellas, P.** (1969), pág. 139 y Fig. 27, n.º 4 y 5
- (7) **Caballero Zoreda, L.** *Op. Cit.*, pág. 92 y Fig. 22, n.º 40.
- (8) **Martínez Santaolalla, J.** «La Bureba Romana» en *B.C.P.M. Burgos*, (1945), págs. 276 y ss.
- (9) **Taracena Aguirre, B.** «Excavaciones en algunos sitios de la provincia de Soria» en *M.J.S.E.A.*, n.º 75 (1925), págs. 15-23 y Lám. VI.
- (10) **Caballero Zoreda, L.** *Op. Cit.*, pág. 96 y Fig. 23.
- (11) Para los primeros, Idem, *Op. Cit.*, pág. 86 y ss. y Figs. 20 y 22 y también: **Monteverde, L.** «Sobre la necrópolis romana de Hornillos del Camino (Burgos)» en *A.E.Arq.*, XVIII (1945), págs. 338 y ss.
- Martínez Burgos, M.** «La necrópolis de Hornillos del Camino en el Museo» en *M.M.A.P.*, VI (1945), págs. 28-29.
- (12) **Caballero Zoreda, L.** *Op. Cit.*, pág. 88 y Fig. 20, 8 (Fuentespreadas) y págs. 91-92 y Fig. 22, 34 y 35 (Monreal de Ariza).
- (13) **Palol, P.** y **Cortés, J.** «Excavaciones en la Villa romana de la Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia)», en *A.A.H.*, VII. Madrid, 1974.
- (14) **Arce, J.** «La Notitia Dignitatum et l'Armée romaine dans la Dioecesis Hispaniarum» en *Chiron*, 10. Munich (1980), págs. 593 y ss.
- Arce, J.** «El último siglo de la Hispania romana. (284-409)», Madrid, 1982.
- (15) **Fuentes Domínguez, A.** «Bronces tardorromanos de Segóbriga» en *Homenaje al Prof. Almagro*, T. III, Madrid, 1983, págs. 439 y ss.
- Fuentes Domínguez, A.** «Relaciones entre la Meseta norte y la sur en época romana». En *Al Basit*, 15 (1984), págs. 157 y ss.
- (16) **Caballero Klink, A.** y **Fernández Ochoa, C.** «El yacimiento de la Bienvenida. Amodóvar del Campo (Ciudad Real)», en *Cuad. Est. Manchegos*, 11 (1981), Fig. 4, n.º 65.
- (17) Véase **Fernández Ochoa, C.** y **Aurrecoechea, J.** «El mobiliario metálico de La Bienvenida» en este mismo número.
- (18) **Gobernador Civil de Ciudad Real** en *N.A.H.* V (1962), pág. 275. También **Caballero Klink et Alii.** *Catálogo de Bibliografía arqueológica de la Provincia de Ciudad Real*, Ciudad Real, 1983, pág. 150.
- (19) Véase su recepción «teórica» en **Palol Salellas, P.** «Demografía y Arqueología Hispánicas del s. IV al VII, ensayo de cartografía» en *B.S.A.A.*, XXXII (1966), págs. 5 y ss.